



El tiempo de los lirios

Vicente Valero

Editorial Periférica

2024

224 páginas

Al acabar la lectura del libro, me sentí triste (ya se sabe, *post coitum...*) y muy agradecido, con la sintonía del autor, su corazón, con la delicadeza de un trabajo bien hecho. Triste, porque el libro había acabado y no quería que acabase, el pico de azúcar seguía y no deseaba que descendiera. Quería seguir disfrutando de la prosa, del estilo *suaviter in modo*, del tono del libro, aunque sabía por su naturaleza, que sería breve pero intenso, como el resto de su corpus. La frase de la primera página cautiva y sabes e intuyes «cosas que no creeríais, más allá del hombro de Orion». Y, no obstante, me sentí muy agradecido porqué fue un regalo a la inteligencia y a la sensibilidad del lector, *mon semblable, mon frère*. Uno de esos libros que aparecen muy de vez en vez y que justo por eso provocan tanta atención y admiración. Pequeñas joyas que se les tiene un cariño especial por lo que representan y lo que significan. De hecho, una de las primeras frases que me vino a la cabeza al acabar la lectura fue que era un libro «para los muy cafeteros», para los lectores que les gusta la Literatura, para los *gourmets*. Un saber literario relacional, preciosista en el detalle, como los códices medievales que tanto admira el autor. Motivo por el cual empecé a enviar *Whatsapps* a mis amigos para que hicieran su personal aproximación. Había tantas cosas que me acercaban al contenido: la manera de escribir, aparentemente diáfana y sutil que me recordaba la tradición anglosajona del ensayo ameno y transparente, lúcido en la mirada; la pasión y el entusiasmo por la baja Edad Media, por su complejidad; por los hombres que la habitaron, sobre todo los heterodoxos y la atracción que producen los excomulgados de la Iglesia: personas y personajes antisistema; la disidencia como estilo de vida y la coherencia como estandarte; la herejía como respuesta a la homogeneización mental y emocional, motivo por el cual hoy en día es tan necesario volver a las enseñanzas y valores que representaban las personas del libro: Joaquin da Fiore o el propio Francisco de Assis ¿Qué hay de estos personajes en nosotros? El autor empieza esta búsqueda a la vez que nos interpela.

Ciertamente, *El tiempo de los lirios* es un homenaje muy personal, a las lecturas y a los autores, referentes intelectuales, que han configurado su sensibilidad a la largo de los años, a los auctores favoritos, a sus lecturas. El libro responde a una necesidad profunda que debe ser contada y compartida: el contacto con unos lugares bellos (el centro de Italia) y unas atmósferas que influenciaron en buena parte de la intelectualidad europea. Es maravilloso constatar como la naturaleza, el



paisaje (de ahí la palabra 'país' /*paese*), configura el alma del ser humano. Y como esta impronta se concreta en la figura de la falacia patética, pudiendo decir que todo el libro es, en cierta manera, el resultado de este estado y de esta contemplación. Pasar revista a un pasado concreto desde la inteligencia del presente. Si se quiere, la obra es un agradecimiento para con la tradición europea más variada, con las luces del pasado que habitan su/nuestro interior, buscando los puentes necesarios que nos son comunes: Simone Weil, Chesterton, Hermann Hesse, San Francisco de Assis, *et alii*. La estela de autores es extensa y a la vez necesaria para valorar la *finezza* del texto: una erudición elegantemente velada, nada gratuita, que aparece en el momento idóneo y que actúa a menudo como la guinda del pastel: se empieza por un recuerdo de infancia viendo un fresco en una catedral o iglesia y se acaba escuchando a Bach: el arte de la observación. Siempre en busca de un destello o pequeño detalle que punzará la memoria y su revelación. Fascina la habilidad con que pasa de la anécdota a la categoría, de una supuesta banalidad desapercibida a primera vista a una reflexión con tintes de su experiencia vivida, un recuerdo furtivo, una lectura pasada o alguna reminiscencia musical: un viaje sensacional, es decir, literalmente, lleno de sensaciones y de atracción por la complicidad y complejidad con lo banal. Para mí es muy importante haber notado esta voluntad y este gusto para participar e incardinarse en la tradición europea del viaje: tanto del viaje físico hecho por la Umbría italiana, como el viaje personal de introspección hecho por el poeta-narrador. Y, de hecho, lo que atrae y lo que fascina del libro es esta conjunción, este equilibrio entre los dos viajes. Y nosotros lectores también le acompañamos viajando entre la sintaxis del texto; frases que me llevaban al estilo de William Faulkner o de Tácito, y que en realidad son muy proustianas.

La consecuencia es, por ende, una escritura que atrapa, hecha de reflexión, por un diletante del siglo XXI, pero con una actitud y alma de principios de siglo XX; utilizar la escritura para razonar y crear belleza a través de las metáforas y de las comparaciones que tanto domina. Hacer, si se quiere, sociología sin ser sociólogo; descubrir lugares fascinantes sin ser una guía de viajes; siempre a través del recuerdo, en el sentido etimológico del término, o sea, a través del sentimiento, «de la imagen pasada por el corazón», todo lo cual hace que hablemos de verdadera literatura, de un re-descubrimiento de una época y un mundo.

Solo porque lectura, vida, mañana, ha sido escritura, muerte, ayer.

Xavier Ribas



Xavier Ribas, «Xinxó» [Ibiza] licenciado en antropología social y cultural por la Universitat de Barcelona; licenciado en filología catalana y filología clásica. Ha colaborado en la redacción de la *Enciclopèdia d'Eivissa i Formentera*. Es además profesor de secundaria en diversos institutos de la isla, colaborador en la Universitat de les Illes Balears, así como profesor de catalán de l'EBAP y corrector estilístico en diversas editoriales.